



DESPIDO ANTE LA TUMBA

Dialago entre un jóven enamorado y un sepulturero, seguido de fúnebres canciones cantadas por el jóven Enrique á su difunta querida

ENRIQUE. Por fin, he llegado yá
 El asilo de la muerte,
 confio que en esta suerte
 ninguno me estorbará.
 El Conserge, ¿á donde está?
 la puerta de pár en pár...
 ¿Será preciso llamar?
 No, que estar solo prefiero
 porque si solo aquí muero
 á nadie podrán culpár.
 Con amargo desconsuelo
 me encuentro en el Campo Santo;
 aquí puedo vertér llanto
 sin mas testigos que el Cielo.

Este es el sagrado suelo
 donde descansa mi hermosa
 la que una vida dichosa
 con su amor me prometía
 y llegó por fin el día

que su amor cubrió una losa.
 Que soledad... Ay de mí!!!
 todo respira tristeza;
 arde un fuego en mi cabeza...
 fuego que jamás sentí.

Bien puedo llorar aquí
 el dulce bien que he perdido,
 sóy un mortal afligido
 que necesita reposo:
 ¿Porque no he de ser dichoso?
 ¿Que delito he cometido?
 Dios mio, Dios de bondad,
 vuestra caridad imploro
 ya que perdí la que adoro
 mi tormento consolad.

¡Oh! mi querida beldad!!!
 Tu debías ser mi suerte,
 ¡Infeliz!!! sin poder verte
 se me parte el corazón

cantar quiero una canción
antes que llegue mi muerte.

SALE EL SEPULTURERO.

SEPUL. ¿Que haceis aquí caballero?
decidme lo que buscáis,
conmigo nada temais,
vuestra tristeza venero.

ENRIQUE. Ay de mi! querido amigo!!
mi desgracia es espantosa
perdí á mi prenda hermosa
y el perderla es mi castigo.

SEPUL. Bueno; ¿que quereis decir?
que de veras no os entiendo,
francamente, no comprendo
vuestro modo de sufrir.

ENRIQUE. Vos quizás no habeis amado
en esta mísera vida,
y el que pierde á su querida
vive muy desesperado.

SEPUL. También infeliz he sido
pues perdí el amor primero:
me encuentro sepulturero
de desde que la he perdido.

ENRIQUE. Pues bien: ¿En el corazón
no os ha quedado una huella
y que dentro os falta ella
por vuestra consolación?...

SEPUL. Sí: es verdad que lloré,
que mucho en ella pensaba,
y como tanto la amaba
cerca de ella estar juré.

ENRIQUE. Pero vos no demostrais
en la cara gran tristeza,
y hablar de vuestra belleza
con gran calma lo tomáis.

SEPUL. Llega... que todo se olvida,
al fin se viene á acabar:
es muy malo el desear
la cosa que está perdida.

ENRIQUE. Vos no habeis sentido amor,
entrañable, grande, puro;
francamente: estoy seguro
que vivís en un error.

SEPUL. ¿Quereis que me vuelva loco
en lo que ya no hay remedio?
¿Sabeis acaso algun medio
sea mucho ó sea poco?

ENRIQUE. Si buen hombre: es el morir
para no amar ya jamás,
así no se vuelve atrás,
el juramento es cumplir.

SEPUL. En fin, yó no se que os diga
pero la vida la aprecio;
y me parece muy nécio
quien sin culpa se castiga.

ENRIQUE. Vamos, hacedme el favor
de dejarme solo aquí
ya que solo siento en mi
la desgracia de mi amor.

SEPUL. Recobrad serenidad
y dejad vanas quimeras,
buscad horas placenteras,
otro consuelo buscad.

ENRIQUE. Permitid por un momento
que junto á su fría losa
pueda cantar á mi hermosa
mis penas y sufrimiento.

SEPUL. Vamos por Dios, acabad
acabad vuestro sufrir;
si así os quereis despedir
amigo mio empezad.

CANCION

ENRIQUE. Blanca luna
que plateas
tu deseas
verme á mí.
En mi horrible
sufrimiento,
que tormento
siento aquí.
Todo es triste
lo que yo miro
yo deliro
de pasión.
Ya no existe
mi consuelo
pido al cielo
su perdón.

2.º

Niña hermosa
sin la vida
ya perdida
te hallo al fin.
Siendo muerta
más te quiero
yo me muero
serafín.

En el mundo
solo quedo
yo no puedo
más vivir.
Te lo juro
mi hermosura
mi locura
es el morir.

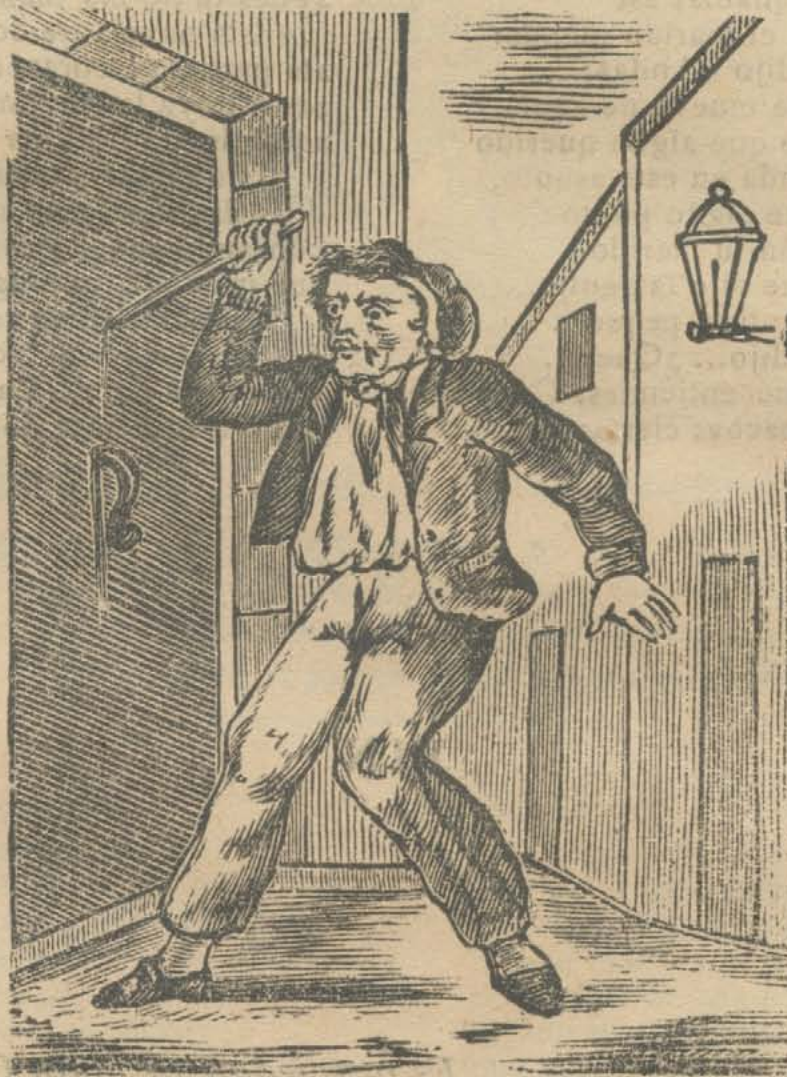
3.º
Adios prenda
de mi alma

ya la calma
me dejó.
En tu tumba
tan preciosa
niña hermosa
muero yó.
Rompió el tiempo
con vigores
los amores
de los dos.
Prenda mia
ya deliro
aquí espiro.

á dios á dios.
SEFUL. Vamos amigo salid
otro dia ya vendreis.
ENRIQUE. Ya que así lo prometeis
vuestra palabra cumplid.
pero yo os juro de cierto;
que otra vez me vereis vos,
ya pido perdón á Dios;
otra vez me vereis muerto.
Esta mi mano estrechad
en señal de despedida
á Dios mi prenda querida,
hasta la Eternidad.

FIN

J. F.



UN BORRACHO CELOSO

No recuerdo yo en que año
que un hombre contento estaba;
tanto el vino le gustaba
que por fin le hizo daño.

Andando de cualquier modo
el bueno de Anton Camacho
parecía estar borracho

ó cuando menos beodo.

Entró en una Callejuela
estrécha y llena de barro
y él ligero como un carro
buscaba una portezuela.

No encontrando el picaporte
ó bien sea el aldabon.

50'
allí empezó pobre Antón
maldecir á su consorte.

La noche era silenciosa,
y tanto aquel bruto gritaba
que su eco resonaba
en la casa de su esposa.

Dijo Antón con voz de trueno:

«Abre muger que tronó»
y el eco le dijo «nó»

«¿No quieres abrirme? Bueno.

»Echaré la puerta al suelo,

»y en subiendo, bailarás

»mientras tu recibirás

»garrotazos por consuelo.

»Ya te daré hablar así

»con lo que el marido manda:

y el eco le dijo «Anda»:

»Pues no me muevo de aquí.

«Me temo que algun querido

»también anda en este asunto,

»yo creo que algún punto

»tú faltas con tu marido.

«Según me dijo la gente...

»siempre contigo pequé...

y el eco le dijo... ¿Que?...

»¿Que no me entiendes? Corriente.

«Mis sospechas ciertas són

»y he de decir lo que siento;

»Tu faltas á un mandamiento

»para cumplir con tu Antón.

»¿Tendrás en casa algún cabo

»de color de carmesí?

y el eco le dijo «Si»

»Válgame un toro sin rabo.

«Abre perra, sin tardar

»que rebiento de coraje

»abre culebra salvaje

»que yo voy á reventar.

«¿Quién manda... por Satanás

»á quien nunca desmayó,

y el eco le dijo «Yo»

»Pues tú no me mandarás.

«Esta navaja traidora

»te partirá el corazón,

»es esta ya la ocasión

»que llegó tu última hora.

Y sin poderse tener

dió á la puerta en su cuchillo

pensando aquel picarillo

que mataba á su muger.

Y hallándose ya rendido

de cansancio y de borracho...

dejemos á Antón Camacho

junto á su puerta dormido.

FIN

Es propiedad de Juan Grau.

REUS.—Vendese en la librería de La Fleca, Juan Grau, calle Aleus, núm. 1. En la misma casa se halla un gran surtido de romances, sainetes, libritos, historias, comedias, aleluyas, santos y soldados pintados. Depósito de libritos para fumar y cajas de cerillas. Papel para escribir, sobres para cartas, plumas, mangos, lapiceros, etc., etc. Todo á precios muy baratos. Obras que se venden con gran rebaja de preeio. Revolución de Polonia, con láminas, 30 reales por 10. Artagnan el Mosquetero, con láminas 17 rs. por 8.